

EDITORIAL

Cuando entre los humanos y sus comunidades se hacen borrosas las fronteras, territoriales, afectivas o culturales surgen dos fuerzas antagónicas. Por una parte los grupos, las etnias o las naciones tienden a reforzar los elementos de “su” identidad. Y ese refuerzo a veces se acompaña de la violencia, la imposición sobre otros y acaso el exterminio. Por otra parte, simultáneamente, emerge un movimiento hacia su raíz en la consideración de la pluralidad de formas y pensamientos como esencia del ser humano.

La época actual poco a poco contempla el incremento de la desaparición de fronteras conocidas y paradójicamente, de aparición de otras desconocidas. Los antiguos y conocidos países de desbaratan y dan lugar a nuevos, y a veces numerosos, otros países. La velocidad para que cualquier persona, por distante que sea su residencia, conozca sucesos, ideas y eventos de otro se incrementa exponencialmente día con día. En fin, ahora pueblos, grupos, naciones y sectores reclaman para si una dualidad: tener identidad que los distinga de los demás y ser universales para disfrutar y disponer de los productos humanos todos.

La doble emergencia y la dualidad reclamada anuncian el pendiente no resuelto: ¿cómo convivir en inmundo múltiple, no exclusivo, ocupado por la diversidad y la pluralidad?, ¿cómo entendernos los diversos?, ¿cómo construir una base de significados comunes tan sólidos que garanticen respeto a la normas y a los criterios de convivencia, de solución de conflictos, de disfrute común de beneficios?

Sinéctica 15 explora una vía, no nueva pero si importante: la interculturalidad, es decir la vía de poner la culturas como frente de contacto entre los diversos. La sustancia cultural son los significados y valores de cada nación o grupo diverso. Ponerlos en la mesa para explicarnos cómo los construimos y cómo nos constituyen, promete la posibilidad de entendernos y comprendernos.

En el fondo de la interculturalidad podemos atisbar una esencia educativa: podemos aprender y conocer mundo y personas si les dejamos ver nuestras construcciones significativas y los dejamos experimentar con ellas, con la condición de que las reflexionen.

Es, al mismo tiempo, la esencia del dialogo: Me comunico contigo, además con autenticidad, con un esfuerzo adicional de poner mis comunicaciones en tus propios términos. Y tú haces lo mismo.

Interculturalidad y mundo contemporáneo, educación, proyectos de mejora, de vida cotidiana, de construcción de la nación, son algunos escenarios para probar si las promesas se cumplen o al menos, sigue vigente. Desde *Sinéctica 15*, queremos unirnos a ofrecer y escudriñar las características de esa promesa, el lector la completara y enriquecerá con su lectura crítica y aguda

Miguel Bazdresch Parada